

Núm. 7

17 - IV - 37

30 cts.

DESTINO

*España es una
unidad de desti-
no en lo univer-
sal. Esto es lo
importante. Eso
que nos une a
todos y unió a
nuestros abuelos
y unirá a nues-
tros descendien-
tes en el cumpli-
miento de un
mismo gran des-
tino de la histo-
ria.*

Julio Ruiz de Alda

Publicado por la Delegación de Prensa y Propaganda de la Jefatura Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N.-S.

PARA QUE LO ESCUCHEN

ECOS DE SOCIEDAD

Refugiados catalanes en ciudades extranjeras... Ecos de Sociedad... «Ha llegado a nuestra ciudad la distinguida familia de... y las bellas a la par que encantadoras señoritas»...

Ecos de sociedad: Fríos, inexpresivos... el llegar o el partir lo es todo en las lacónicas frases del cronista mundano que no sabe el porqué se llega ni el porqué se parte, ni el porqué ni se parte ni se llega.

Refugiados catalanes de la zona roja en el extranjero... Vuestro nombre español ha llamado la atención del «maitre» y alguien cuando cruzabais el hall os ha señalado con el dedo... «Han huido del infierno español»...

Y en el puerto de llegada ningún cronista ha tenido a bien preocuparse de vosotros...

...y sin embargo vuestro viaje también ha sido registrado esta vez, aunque por dos seres bien diferentes, no tan falsos ni tan mundanos... Vuestro nombre no ha emborronado en tinta la blancura del papel con las eternas frases insípidas, de rigor en estos casos... vuestros nombres no han servido para llenar unas líneas en blanco y nadie, absolutamente nadie, en la ciudad que habitáis habrá podido veros en letras de molde como los «bienvenidos viajeros»...

...y eso, quien sabe si os hará creer que allá lejos, lejos, tan lejos que el fragor de la batalla no llega a vuestros oídos, tampoco nadie ha hecho constar en un sitio visible vuestro viaje... Quien sabe si creeréis acaso que nadie conoce vuestra odisea y que perdidos en el tránsito de una urbe cualquiera no llegará vuestra historia a España, ni España podrá llegar hasta donde vosotros estáis, mientras la guerra dure...

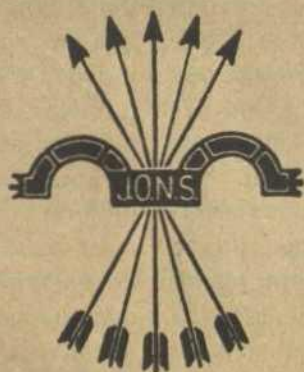
...y si creéis eso os equivocáis... También los rojos tienen una página mundana de entradas y salidas y ellos también registran los datos del que sale... En la crónica del comité de la barriada debéis tener la completa seguridad de que habéis sido registrados... de que vuestro viaje de placer, o de negocios, o «para tomar las aguas porque el pobre se encuentra tan gastado»..., no ha pasado desapercibido y de que alguien mientras pueda os pasará la cuenta...

Eso allá... Pero de las notas mundanas de los rojos y de los registros del hotel del «allende nuestras fronteras» nosotros también guardamos rigurosísima copia, nosotros también sabemos que el distinguido señor y su consorte la bellísima señora con sus agradabilísimas hijas y simpáticos hijos... «han salido de veraneo o de toma de aguas» y no han vuelto a dejarse ver en la tierra donde nacieron y, no ya en la zona canalla, sino ni tan siquiera en la nuestra, la de los verdaderos españoles... Nosotros también, ilustres señores, llevamos los Ecos de Sociedad escrupulosamente aunque sin la inexpresión y el laconismo de la rutina... Nuestro apunte es más vivo y más real y sabemos por él, el como y el porqué, el cuando y el hasta, y el de que manera...

Y nosotros no llevamos una cuenta de esa magnitud en balde... y si nosotros nos tomamos el trabajo de registrar esas notas elegantes en nuestras hojas de combate no es simplemente, como podréis imagináros, por rellenar unas cuartillas y recrear la estupidez de Lolín y, Fifi, y Pochon y una pandilla de majaderos por el estilo... No. Falange es España y España la ingratitud de sus hijos no puede dejarla pasar por alto... Ahora ella os necesita y vosotros no acudís, pero, se diga lo que se diga y se piense lo que se piense, él «no será tanto», es una triste esperanza y todos debéis saber que con la misma moneda se os pagará... que nadie podrá evitar que al que ha negado a su Patria como Pedro negó a Cristo se le haga después Calvario la existencia y se le ponga sambenito de vergüenza...

...porque sabemos también que el no venir es indicio de una conciencia no muy limpia ya que el que sintió y amó de verdad está ya con nosotros... y vosotros, que sois refugiados sin necesidad, porque aquí lo encontraréis todo mejor que en parte alguna, algo sentís que os impide acercaros... y ese algo puede ser el afán de negocios en algunos, el miedo en otros, la comodidad ficticia en bastantes y el recuerdo en no pocos...

Y buscaréis excusas y mentiras y quizá en los papeles, en cualquier Eco de cualquier diario aparezcan un día las consabidas rúbricas... y habréis entonces engañado a quien os interesaba engañar... pero a nosotros no... A nosotros que os conocemos no nos engañaréis porque nos hallaréis preparados... Y España por nuestra boca deberá saber la verdad... Y se os cerrarán los caminos que no supisteis buscar a tiempo... aunque remováis viejas amistades y pretendáis meteros otra vez... Y el cobarde, y el comodón, y el judío y el de Acción Catalana, o de Esquerra, o de la Lliga no hallarán medio de poder con nosotros que les lanzaremos siempre a la cara el estigma de su fuga y de su deserción ciudadana...



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

Refugiados... ¿Estáis o no, a tiempo de pasar, antes de que sea tarde?... No lo sé ni aunque lo supiera os lo diría porque pasaríais obligados y eso es cosa tan seria que solo la libre voluntad debe determinarlo...

¿Sois españoles?... ¿Amáis a Cataluña como el zaragozano ama su Aragón y el sevillano su Andalucía y el burgalés su Castilla?... ¿Sentís el ansia nueva de una Patria mejor?...

Pues si sentís algo de eso... cualquiera de esas cosas, venir con nosotros...

Yo me encargo de registrar el mejor Eco que pudierais tener...

«Hoy han pasado por aquí, buscando lo Mejor, los Españoles señor y señora con sus encantadoras hijas y simpáticos hijos que vienen solamente a cumplir un deber de patriotas que había estado a punto de olvidarse...»—BENITEZ DE CASTRO.

FALANGISMO

Cuidado, Falange. No sabes con quien estás hablando. Este muchacho alto, buen tipo, con cosmético en el pelo y yugo y flechas bordadas en seda, puede o no puede ser un falangista. Desde luego, el otro, el de más allá, con el pelo descuidado, llevando encima del pecho, bordadas en hilo, las cinco flechas cara al cielo, y con ese aspecto incluso brusco en sus andares, que te alarga la mano recia sin mirar si te dañó, ese, lo es. No te quepa la menor duda. Lo es, porque no le sobra nada. No le sobran cosméticos, ni sedas, ni le sobra, tal vez, educación. Lleva encima, solo, su manera de ser. El otro lleva su manera de ser también, pero la lleva oculta y desfigurada por veinte años de civilización de cabaret, desfigurada por esas cosas tan sútiles, por esas ligerezas amables que solo se aprenden en los taburetes de los bares de lujo. Tal vez es demasiado fino para ser enseguida un buen falangista. Lo será, o por lo menos puede llegar a serlo si se lo propone, pero para ello es preciso que se quite de encima todas esas cosas tan sútiles que en un período democrático le daban tan buen aspecto. En cambio al otro, al desmelenado, no hay que quitarle nada. Habrá, tal vez, de pulirlo en nuestra doctrina, o de moldearlo en nuestros principios, y puesto que nada le sobra será materia dúctil para ello. Porque es mucho más difícil quitar que poner. Porque es mucho más difícil que un hombre que salta de un Packard entre en Falange que no que un camello pasara por la cabeza de una aguja.

Se habla, con frecuencia, de España, en un sentido equivocado, o por lo menos parcial. Así lo decía alguien hace poco desde las páginas de «Arriba España», al hablar del peligro de confundir «España» con la parte que, en trances de una división, ha quedado a nuestro lado. Hay también España al otro lado. De cara a su reconquista luchamos. Reconquistada en todos los terrenos del vocablo. No porque una línea divisoria se haya trazado de repente, al estallar el movimiento, España ha dejado de ser el caos que era antes del 19 de Julio. Lo que pasa, que este caos se ha delimitado. Que nos hemos separado, y unos están allí, y otros aquí. Pero de hecha ningún español ha abandonado territorio español, es decir: somos los mismos, en un filtro definitivo. Los mismos, cada cual en su cajón.

Desde luego, es mucho más cómodo no pensar en ello; pero no hemos luchado por comodidades. Si fuera así, nuestra tarea, como la de muchos, acabaría una vez acabada la guerra. Pero nuestra tarea está mucho más allá. Está precisamente allí, en el otro lado, de los que nadie se preocupa ahora. Llegará un momento que esto no podrá ser. Porque aquello también está destinado a ser

España. Hay quien resuelve este punto diciendo que para entonces haremos prevalecer nuestro derecho de conquista. Desde luego la fórmula simplificaría bastante la cuestión. Quien entrara, a la manera antigua, sería el bueno, y quien hubiera dejado de entrar, el malo. Simplificaría en el sentido de que no sería preciso utilizar grandes equipos de técnicos para organizar el nuevo Estado. Con un par de polizontes en cada esquina, sería, tal vez, suficiente. Lo que no se sabe de cierto es si el país encontraría con este método, horas de prosperidad. Si por este método el país se encarrilaría de nuevo por cauces históricos. No siempre lo más sencillo es lo más conveniente, aunque sea lo más cómodo. Por lo general, sin embargo, España no ha sido país que prosperara en los regímenes de imposición. Ha llegado, pues, la hora, de reflexionar sobre toda esta serie de problemas, y ha llegado, aun para los que se imaginan una España limpia como una balsa de aceite por el mero hecho de una victoria militar. No será de más recordar que, en determinados aspectos y en ocasiones anteriores el heno de los caballos invasores no ha servido más que para hacer florecer las simientes de la ruralidad particular de grandes masas de la opinión.

Además, desde el punto de vista de algunos, eso de la conquista es una cosa evidente. Desde el punto de vista de los mas sensatos, en cambio, la frontera actual no será nunca una línea divisoria concreta. Todo el mundo sabe que la mayoría de las poblaciones no conquistadas, no están ni estarán nunca al lado de ellos, sino a nuestro lado. No se trata pues de una conquista tipo invasión, puesto que descontando a los criminales que mantienen su hegemonía allí, los demás también son de los nuestros. Hablemos, pues, de liberación, mejor. De liberación y, en último término, de conquista de espíritus, no de comarcas. Y para conquistar a un hombre, con todas sus características de humanidad es preciso, además de vencer, convencer.

Pensemos en ello. Pensémoslo, porque el falangismo que pueda hacerse aquí será relativo. Allí, nuestra tarea se precisará. Es allí que se va a decidir y a manifestar la fuerza arrolladora de nuestro movimiento.

Pensemos en ello solo para no emborracharnos del desarrollo magnífico del cuerpo falangista. No nos demos tan prematuramente a celebrarlo. Se ha hecho mucho, efectivamente. Pero falta hacer más. Falta hacer lo mas importante. Falta esa reconquista espiritual.

Dan un cierto miedo esas palabras. Por reconquistar espíritus, en épocas democráticas, los más desalmados no tuvieron inconveniente en halagar, fuera como fuera, a las masas, y en prometerles cosas que sabían no po-

drían luego entregarles. Se las despojó, para conseguir hacerlas suyas, de todas las cosas de contenido espiritual que pudieran todavía cobijar después de tantos años de falta de escuelas y después de tanto tiempo de analfabetismo. Las masas, en pleno estímulo de libertinaje, tuvieron su hora. Van a perderla pronto. ¿Qué habrá que hacer en los momentos esos que han de venir?

No perder de vista, en primer lugar, que las masas llegarán a nosotros—o que nosotros llegaremos a ellas—en un momento de hastío por su parte. De hastío después de haber dejado, destrozado e inservible, el juguete que las izquierdas le entregaron el 19 de Julio. Y de hastío de la demagogia que de que les habían imbuido en los tiempos de la Democracia.

Es por esto que será difícil hablarlos. Difícil, porque estarán ya cansados de oír hablar. Nuestras consignas en este respecto, van a ayudarnos. En «Patria, Pan y Justicia», nuestros utucos camaradas van a encontrar, más que en los párrafos de estos señores «que hablan tan bien», la pauta de su enrolamiento. Y, sobre todo, decirles que no es preciso que se esfuerzen en ser de «Falange». Que el falangismo lo requiere todo, menos esfuerzo. Que el falangismo no es más que, elevada y espiritualizada, su manera de ser. Su manera de ser, que los que entraron a saco por ella, dejaron, maltrecha, en las calles de las grandes ciudades españolas. Su manera de ser, recogida, ordenada y desnuda, con Patria, con Pan y con Justicia.

La modesta es ya, en todo falangista, una manera de ser. Modestia que no excluye el orgullo, sino la vanidad. De estos dos conceptos vamos a hablar. Porque el uno es médula de la Falange, y el otro costra que debe arrancarse. El uniforme nuestro es un uniforme para orgullosos, pero no para vanidosos. Para modestos orgullosos son el yugo y las flechas. Hay que saberlas llevar, más que en la camisa, en el corazón. Porque el orgullo es cosa natural y la vanidad cosa artificial. Porque el orgullo es cosa del corazón y la vanidad cosa de la camisa. El uniforme no debe, según esa manera de ser falangista, estar desarraigado de nuestro ser, sino estar arraigado en él, como el alma en el cuerpo. El uniforme es nuestra diuina exterior, y como tal necesita, en el interior, el credo y la fe. Sin ellos es inútil llevar la camisa; y no sólo inútil, bochornoso.

La primera preocupación, pues, de todo nuevo falangista, debe estribar en descubrir lo que el uniforme signifique. Desde luego, para algunos significará el modo de aparecer vistosos en las calles de las capitales españolas, donde las chicas acostumbran a ser guapas y a fijarse en los uniformes. Para otros, bien poco significara

La voz rebelde era la nuestra, y los gestos con nervio de Historia partían siempre de nuestras escuadras.

No toleramos que nadie se atribuya ahora aptitudes que entonces, tal vez — seamos benévolos — por cobardía, repudiaba.

de ello. Para otros, para los buenos, el uniforme irá ligado al parapato en la trinchera, a la bala que silva, al caer de un camarada a nuestro lado. Significará el anhelo de victoria, nuestras consignas hechas realidad, nuestro verbo hecho carne. Significará Patria, Pan y Justicia. Vanidad del primero, orgullo del segundo. Niño indeseable y camarada en su sitio respectivamente.

Y a modestia viene de eso. De comprender cómo y por qué llevamos el nniforme. La modestia siempre ha sido para los hombres que han sufrido. ¡Cómo cuesta ser modesto cuando no se ha sufrido! Por eso, porque hemos sufrido sabremos ser valientes sin ser fanfarrones. Sabremos pasear, en nuesiro nniforme, con la naturalidad de nuestra manera de ser. Sin exhibiciones, dándonos cuenta de que es una cosa natural, porque la vida es milicia.

Ser falangistas significa, en primer lugar, ser disciplinado. Es deber de todos, ya que premuras inevitables no nos han permitido hacer más, buscar de comprender qué es nuestro credo, y en qué principios básicos se sustentia. Mentalidades fin de siglo no las queremos. Luchamos por la España una, grande y libre. Quien no lo sepa todavía, procure afirmarse en esta verdad.

La Falange está bien definida. En todos sus puntos. Por si no fueran bastantes éstos, tenemos los discursos, los ensayos y los artículos del Ausente, que amplifican nuestros ideales.

En las trincheras luchan y mueren muchos camaradas nuestros.

¡Arriba España!

ESTE NÚMERO
HA SIDO
VISADO POR LA
CENSURA



Parapetos

Bajo los luceros

Estamos en los parapetos. Llevamos cuatro meses ininterrumpidos de entusiasmo y de privaciones. De sufrimientos graves con la pérdida de camaradas buenos; de nuestros mejores. También de consuelos: otros españoles, nuevos camaradas de hoy—¡y ya los queremos con amor de hermandad!—vienen con sencillez a cubrir puestos vacíos. Saben que son los puestos gloriosos en la Centuria, y su emoción despierta en ellos la decisión de enaltecerlos. No los mancillarán jamás, Saben también que son estos puestos los que han legado honores y gloria..., y aun añoranza, en los mejores de los que quedan, de no ser ellos los elegidos, con esperanza de serlo en pronta ocasión. ¡Puestos fecundos a la vez, pues que reafirman en todos, hasta los estratos más hondos, la F. E. e incrementan, con el espíritu de combate, los valores calientes de su juventud!



Estamos en los parapetos. También a ellos llega, con natural retraso, el calor fraternal (no de Fraternidad; de Hermandad) de las palabras del Jefe en la primera Nochebuena de la Era Azul. ¡Aleluya! Falange Española sigue su camino en la norma. Exacto. Exacta la Falange. Su primera línea, en fuego, se extremece: son para ella las mejores palabras. Vibra y, si cabe, amplifica, sintonía perfecta, el entusiasmo costoso de sus virtudes todas. ¡Aleluya! España se recupera y en español moderno se dicen cosas que hasta ahora sólo el latín definía *per-se*. Es que la Idea fecunda, hecha Doctrina, por madura reventa ya en castellano de hoy. ¡Aleluya! Flechas y yugo de Imperio, en frase apostólica que no necesita ya del vernáculo; «es la expresión de la Justicia divina en el siglo...»



Estamos en los parapetos con fervida esperanza puesta en las multitudes de segunda línea de nuestro futuro Estado Nacional-Sindicalista. También ellas, pensamos, habrán resonado amplificando sus armonías propias, que son tantas. La dominante es la F. E., acorde

Nuestros camaradas caídos en su guardia sobre los luceros, guardarán memoria de nuestro proceder. A ellos nos debemos. Porque eran limpios de corazón, verán a Dios.

A ellos nos debemos. Su memoria ha de ser algo más que el recuerdo de las horas pasadas en camaradería. Su memoria debe ser la razón de ser de nuestras horas de parapeto, y de nuestras horas de descanso. Debe ser lo único que, en nuestra guardia terrenal, no tenga relevo. Porque la voz camarada, es perennemente eso. Algo que va más allá de la conversación y del afecto, y de la amistad. Algo por lo cual lo nuestro, en lo material y en lo espiritual, deja de pertenecernos para pertenecer a los demás. Algo por lo cual lo nuestro se convierte en un acto de servicio, simple y responsable, del cual debemos dar cuenta exacta a los Jefes, al Movimiento y a la Historia.

Nuestras milicias surgieron de pronto, al grito de levantar a España. Cuando era preciso, erguíanse, solas, contra los que anhelaban hundirla. Preguntad a los que en los tiempos del anonimato se pasaban horas de noche velando por ella. Preguntad, en las esquinas turbias, quién era el que aguardaba allí. Eran las horas en que todavía la palabra Patria era un balbuceo, una luz presentida en lo lejano. Pero por esa luz lejana ya los nuestros se dejaban ametrallar por la espalda. Por esa luz lejana, caían. Caían sobre los asfaltos estériles, entre las indiferencias, sin otro pago, a veces, que el insulto o el menosprecio. Tres líneas de periódico y un nombre ignorado. Chiquilladas... Y hemos salido otra vez.

perfecto de sentido religioso y militar en la vida de hombres de barro, de tierra, verificados por el soplo de Dios. Pronto—el ritmo histórico en estos momentos es tan rápido—se renovarán conciencias al entroncarse con lo mejor de nuestro pasado, con lo auténtico, y... entonces los aún jóvenes y los fuertes de nuestra segunda línea, sentirán irresistible necesidad nueva. Inexplicable: sufrir por la Patria; más aún, lograr también por Ella con sangre propia, que recién encendida hará que los escogidos—¡oh luceros!—rindan en la alegría del combate, con elocuente... con elocuente silencio, ante el Único el acto de servicio por excelencia...



Volverán los necesarios. La criba de la Muerte, que purifica, opera sólo en nuestra primera línea, la escogida a forjar, y en ella encuentra a lo mejor del linaje: hombres y jóvenes, imberbes casi, obreros y empresarios, sabios e ignorantes... Así los que sobrevivan, los elegidos, serán garantía providencial y cierta de la pureza y eficacia de nuestra futura obra Nacional-Sindicalista. Y entonces comprenderán también los incorporados tarde, pero incorporados al fin, las sinrazones vergonzantes que los miedosos, tibios y egoístas nunca han de comprender y que ilusos todos, ¡oh fangol, creen vanamente, en su política triangular, que serán la sal de un Estado nuevo, cuyos cimientos eternos se baten con el valor, fortaleza, decisión y continuidad—¡rara virtud!—de sacrificios de nuestros primeras líneas en fuego...



...Y habrán visiones de San Miguel, que atenderá diaria plegaria, los que lleguen a medir su apartamiento del Mal a través de constante lucha viril y victoriosa. En esos será tal la Fortaleza que serán fuente de Bondad para la F. E., que si en lo espiritual invita con suave empuje a «renovarse», en lo material hace que el Jefe pida lo que sin ella no habría porqué...



Estamos en los parapetos. Llevamos seis meses ininterrumpidos de entusiasmos y privaciones. También de esperanzas para el porvenir azul de España, que presentimos cercano. ¡Somos milicia! ¡Soldados para la guerra y para la paz!... Y ya hacemos planes en los parapetos en días tranquilos, que sufren el bautismo de un fuego rojo y muerto, tan distinto del blanco, por vivo, del de combate, ¡despreciable tiroteo inútil e ineficaz, con sólo el valor de ser anticipo de la segura «hostilidad» con que serán recibidos «por algunos» nuestros proyectos cuando—¡oh, milicia!—, soldados de paz, realicemos la Misión de la F. E...!

FER-IG

I.^a Centuria, «Virgen de Monserrat»



Unidad de destino

(Del diario «Arriba» de Madrid del 21 de Marzo 1935)

Se debe partir del concepto de «Unidad de destino». La definición de que la Falange ha partido es la exacta. Es la única que rige sin error ante la historia y la filosofía. En este punto de partida se armoniza el fin de la Patria con la universalidad y el fin último y sobrenatural del hombre. Y todos los errores de tipo racista, nacionalista, materialista o utilitario se eliminan. Decir «unidad de destino» equivale a decir «QUE LA PATRIA NO ES EL TERRITORIO, NI LA RAZA, SINO LA UNIDAD DE DESTINO ORIENTADA HACIA SU NORTE UNIVERSAL». Desde la fundación de Falange ésta ha sido su afirmación fundamental. Para nosotros sobre la misma lengua, sobre la variedad de las lenguas, está la «unidad de destino, donde todo nos cabe del albor de Castilla al Imperio, sobre diversos continentes.»

Reconducir a unidad y plenitud la multiplicidad y desorden de España es nuestra tarea firme, neta, perseverante e impasible. Nadie podrá formular su patriotismo de manera más clara, porque nadie lo siente a nuestro modo, simple y total. España es en sí clara y transparente, y en nosotros se hace clara y transparente. Esto es lo esencial. Sabemos que no puede ser una especie de abstracción puramente angélica, metafísica. Es también humana. La superioridad orgánica de lo humano estriba en lo íntimo y continuo intercambio de fuerzas y fluencias, en el principio activo de lo que circula, corre y retorna a sí mismo del centro a la periferia y de la periferia al centro. España es para nosotros una unidad orgánica superior, tan diversa de la uniformidad centralista del siglo pasado como de la uniformidad autonomista que escinde las mismas facultades en diversos compartimientos. Ni autonomismo viejo, ni viejo centralismo. Nuestro sistema de unidad y variedad —que iremos exponiendo— se funda en la organicidad y reciprocidad de centro y periferia, en la universalidad y distinción de miembros y tejidos en lo territorial, en lo social, en lo histórico. Nuestra unidad es más radical y más viva que la de los centralistas anticuados. Nuestra variedad, más ordenada y más fructífera que la de los autonomistas anticuados. Nada nos es común con la tesis de una y otra banda. Para eso sentimos demasiada homogeneidad con la raíz de aquel incremento armonioso que se llama Imperio. Nuestro propósito no es repetir en este punto esa deplorable retórica pululante en torno a la España Imperial. Nuestra concepción del Imperio es otra y no va a la guardarropa y hojarasca, sino a las raíces y cimientos. No es indumentaria y palabrería sino arquitectónica, cruda, luminosa, esquinada. No sirve para los periódicos ni para las empresas teatrales, sino para formar penosamente, difícilmente y tercamente la conciencia, el modo de ser, el estilo de una nueva casta de españoles.

Una falsa ciencia predominantemente experimental, positiva, laica, referente, de modo exclusivo a las cosas existenciales ha creado ese concepto fragmentario del mundo y del hombre, de la sociedad y de la Patria, al cual se someten—entre oportunistas e incautos— al defender el Estatuto. Sólo la ciencia de verdad, la que no olvida las esencias, vuelve a crear un concepto unitario del mundo y del hombre, de la sociedad y de la Patria. El pecado original de España, como el pecado original del hombre, conduce a la aplicación destructiva y culpable del principio general de escisión. Porque creemos en la unidad del género humano como armónica conciliación de las grandes unidades civilizadas de la historia, donde España es una e indivisible. A lo largo de los siglos, el lado bueno de España, el lado civil, heroico, religioso, original y limpio es el que ha mirado hacia la unidad de destinos, imponiendo en el mayor apogeo de su historia la tesis católica de la unidad del género humano. A lo largo de siglos también, el lado malo de España—el lado incivil, antiheroico, irreligioso, obtuso y sucio—es el que ha mirado hacia la dispersión y rotura del destino. Una Patria debe proponerse la imitación de las grandes cosas espirituales y vivas. Y todo lo que es divino y viviente, todo lo que es orgánico mira hacia la unidad. El apóstol Pablo, el paladín de la unidad, aquel a quien vemos con las manos posadas en el pomo de una gran espada, es el que dió la primera voz católica para decir «España», para nombrar sobre todas las divisiones esta indivisible unidad de destino. Unidad. Esta es la potencia de Dios y del hombre, de la Familia y de la Patria.

Ahora, de la Patria quieren hacer leña como de árbol seco y podrido. Pero nosotros somos sobre el viejo tronco, en parte carcomido, el renuevo, el ramo milagrosamente fresco que continúa y salva el ser del árbol. Es la savia la que grita en nosotros al retornar. ¡Arriba España! Arriba, pues, su savia, su esencia en nosotros. Queremos ser, sobre la España vieja, el ramo a la vez fresco y antiquísimo de la España nueva. ¡Arriba España!

OCHO DIAS EN EL MONTE

YO FUI UN PERSEGUIDO

DEL 20 AL 28 DE JULIO

Preludio

Cargados con las mantas y almohadones que usábamos en nuestras estancias pacíficas en el bosque, íbamos siguiendo el camino que tantas veces recorrimos. Aparentemente éramos los mismos: las muchachas llevaban sus trajes claros y se adelantaban en un grupo bullicioso, los «viejos» seguían pausadamente y las conversaciones eran indiferentes, pero... las miradas de los campesinos tenían un no sé que de extraño, y las voces un algo de forzado. Entre las mantas se ocultaban provisiones y mi mano apretaba la culata de una Star. Riendo y bromeando, entre miradas de odio y miradas de temor, íbamos deslizándonos hacia la montaña cada vez más cercana, y yo sabía que cada paso era unos metros de seguridad momentánea y un alivio para la frente arrugada de mi madre y las risas falsas del grupo acompañante.

Así, poco a poco, riendo y bromeando, me alejé. Cuando el primer recodo nos ocultó el pueblo, tiramos las mantas y cogiendo las mochilas dimos el último apretón de manos, el último abrazo y emprendimos el camino que a mí me llevaría muy lejos de los míos, quizás en separación perpetua, y a mi compañero a la mesa del Depósito del Clínico.

Desde lo alto vi el pequeño grupo que nos miraba agitando algún tímido pañuelo y que cada vez más era una mancha de colores claros. Allí se quedaron mirando.

La noche del

«combate de Lérica»

Noche oscura de Julio. La jornada había sido dura y descansábamos junto a un fuego escondido, en una «llar» medio derruida, de una casa sin puerta, a través de cuyo techo veíamos el brillo de las estrellas.

Después de haber comido un huevo duro y unos trozos de chorizo con mendrugos de pan, subimos al pico más alto esperando matar las horas, pues apenas podemos dormir.

¿Continuará la lucha en Barcelona? ¿y si probáramos de ir andando hasta Aragón donde, según nos dijo aquel camarada fugitivo, había triunfado el General Cabanellas? Menos mal—pensamos—que Quiapo domina Andalucía y Onésimo Redondo habla desde Castilla. Y transcurren las horas en una incertidumbre constante. Así son nues-

tros pensamientos durante la marcha, durante las largas noches sin sueño, en estos descansos silenciosos delante de fuegos escondidos, y también ahora en nuestro paseo nocturno en pos de la quimera de ver a Lérica tranquila y quizá con gigantescas iluminaciones dibujando a nuestras flechas y yugo falangista.

Ayudando a mi compañero nos encaramamos hasta lo alto del pico, y desde allí vemos en la lejanía las luces de Lérica. ¡Y qué luces, Dios mío!

Lérica aparece sumergida en un mar de resplandor y de luces móviles y diversas.

Sordos ruidos lejanos nos hablan de combates victoriosos—¡y eran asesinatos!—las zonas luminosas, que parecen incendios medios apagados, son los rescoldos de la Casa del Pueblo y de los reductos rojos—¡y eran altares, hombres, españoles, muebles, ornamentos!...

Así obra nuestra alucinación.

La madrugada del lunes

Hemos andado cinco horas a obs-

curas y ahora—las cinco de la mañana—empieza a amanecer un día gris y quieto. Las hierbas mojadas nos empapan las alpargatas y su frescor se comunica a nuestros pies abollados. Pensamos en aquella fuente fresca y apartada de todo punto habitado. Recuerdo que la última vez que pasé por allí fué en una excursión con mis hermanos pequeños—ahora hace un año—y escondimos unos papeles con nuestros nombres pensando recojerlos el año próximo. La esperanza de encontrar un rastro de los míos y nuestra alucinación de la noche anterior contribuyen a tenernos animados y alegres. ¡Quizá el día de San Jaime esté Mola en Madrid!

De pronto, al coronar el último repecho, entre bajos pinos y carrascos, va apareciendo—como una carta de poker—el llano de W...

Tiene éste un color verde-gris y su austeridad natural aparece realzada por un bárbaro espectáculo. En cada uno de los pequeños pueblos que interrumpen el tono uniforme del Llano, una columna de

humo, inmóvil, que se eleva hasta el cielo. Y en P... todo parece arder envuelto en humo, y allá, a lo lejos, la Catedral de S... semeja una gigantesca hostia ardiendo envuelta en nubes de incienso litúrgico.

Diez, doce grandes—enormes—columnas de humo, y luego en cada collado, en cada cima, en muchas rocas, una pequeña columna o mansas nubecillas. indican los lugares donde estaban las ermitas que la piedad de los hombres levantó y la pezuña de las bestias destruyó.

Y los árboles y las rocas y los montes son los mismos mientras los hombres queman.

Allí, abajo, queda la fuente. En el pueblo que se agazapa en el fondo del precipicio percibimos unos disparos seguidos.

Supongo que los papeles de la fuente aun deben de estar allí.

La noche triste

Por fin, después de una hora mortal de búsqueda, mojo los pies en el charco verdoso que vale más que el oro para nuestras gargantas resacas

y polvorientas. Con la lámpara eléctrica—ya casi agotada—buscó la fuente sin poderla encontrar. Tendremos que beber allí mismo. Nos sentamos sobre la hierba humedecida por el charco y por la niebla y apuramos grandes vasos de aquel líquido verdoso, al que denominamos agua, aquella noche.

Como estamos a muchas horas de lugares habitados y de nuestro último «domicilio», podemos permitirnos el lujo de encender una vela de cerca de dos dedos de alta, y a su luz temblorosa y extraña, apurar nuestra escasa colación. Estamos derrengados por la dura marcha nocturna y por la falta de agua, pero además en aquel «mas» en que expropié—pistola en mano—un simpático pollo—hace veinte horas—nos dijeron que los «fascistas» habían sido derrotados. Por lo tanto Mola no había entrado en Madrid. Y no podíamos más.

La cena fué triste y silenciosa. Desapareció pronto el trocito de jamón y el cacho de pan. Nos quedamos quietos sin saber que decir. La niebla nos envolvía y nos calaba. En las paredes rocosas cercanas resonaban el canto del buho y el llover de las zorras. Y, entonces mi compañero me dijo:

—Si no le fuera una molestia le agradecería que me acompañase a rezar el rosario, pues quizá mañana, usted y yo, estemos ante la presencia de Dios. Solo recuerdo el extraño son de sus palabras en aquel ambiente irreal. Después empecé a balbucear, repasando las cuentas oxidadas de aquellos rosarios yaídos.

Rezamos, al terminar, para que Dios nos concediera una buena muerte y diera la victoria a España. Nos extendimos sobre el suelo y al poco rato mi compañero roncaba en paz.

Lentas pasaban las horas y cada vez más la niebla y el frío exaltaban mi imaginación en una vela angustiosa. Estaba medio helado y febril. Intentaba apartar la idea de mi mente y de nuevo volvía a él, alucinante. Sí, ¡yo estaba velando el cadáver de mi compañero! y este presentimiento se clavaba con una extraña voz de verdad. Así pasé la noche triste. A las cuatro y media de una madrugada lívida, blanca y hueca, emprendimos de nuevo el camino.

Siempre que pienso en mi compañero, le veo aquella noche durmiendo en la misma postura en que le hallaron en la carretera de M... poco antes de ocupar su puesto en el Clínico.

(CONTINUARÁ)

PASQUÍN



Estábamos cansados ya de esperar a los de un lado, que nos ofrecían caridades, y a los del otro que nos ofrecían despechos.

Por esto hemos nacido. Porque entonces no había trabajadores que se atrevieran a sentirse ligados y movidos por la savia histórica y esencial de España, sin que les fuera inmediatamente perdonada por los comodones la necesidad de comer.

Y hemos nacido, por la Patria, el Pan y la Justicia.

La tragedia de los nacionalistas vascos

La situación actual desesperada que atraviesa Cataluña, es clara y diáfana, dentro del error en que se hallan, los adeptos a la doctrina separatista, que han vivido desde hace algún tiempo en constante maridaje con los partidos extremistas, cuyas ideas y programas, han consentido y visto con complacencia; unos, guiados por natural inclinación, y otros llevados por la ceguera de sus sentimientos redentoristas, que les han hecho olvidar los más elementales principios de humanitarismo, para caer en el actual marasmo anarquista y marxista.

En el caso de Cataluña, nada de particular tiene que los que se llaman defensores de sus libertades, marchen unidos con los que han saqueado e incendiado templos, perseguido al clero y cometido toda clase de actos vandálicos, ya que todo ello está más cerca de sus programas que la convivencia y respeto con sentimientos y tradiciones, que siempre repudiaron o pospusieron a la consecución de las mal llamadas libertades.

Por lo tanto, a partir de las propagandas electorales anteriores a la proclamación de la República en 1931, no podían engañar a ninguna inteligencia por mediana que fuese, ya que quienes estaban con ellos, sabían perfectamente que caminaban por una pendiente resbaladiza que fatalmente debía conducirlos a una situación catastrófica.

Desde aquella fecha, crearon un catalanismo, que prometía a sus adeptos la consecución de los ideales marxistas, que contaba en sus filas, como hijos predilectos a caracterizados anarquistas nacidos en otras regiones, y que era enemigo declarado del Capital y de la Religión católica.

No así el separatismo vasco que, a partir de las mismas fechas, agudizó sus peticiones en lo político, pero siempre dentro del marco del reconocimiento primordial y básico de las doctrinas de la Iglesia católica, que sustentaban sus dirigentes y la masa de simpatizantes.

Pero, además de católicos eran separatistas, es decir, se hallaban contagiados por ese virus, por esa cangrena que se apodera de los pueblos en los momentos de debilidad de los mismos.

Llegó el momento actual, los nacionalistas vascos titubearon, estuvieron indecisos, no sabían si debían aceptar o no los puestos de mando que les ofrecía el marxismo; sus dirigentes debieron sostener una lucha de conciencia terrible. El dilema era uno solo: católicos o separatistas-marxistas; es decir, salvar su conciencia dejando para mejor ocasión las reivindicaciones políticas o aceptar las mal llamadas libertades que les brindaba el marxismo.

Si eran verdaderamente católicos, si profesaban realmente las doctrinas de Cristo, el caso quedaba resuelto prontamente buscando la compañía de quienes también las respetaban y defendían. La Iglesia no repudia avance alguno político o social, pero exige del individuo y las colectividades que se aparten del peligro. Se dirá que en la porción de terreno que ocupan, han evitado en cierta manera la persecución de la Iglesia y sus ministros, pero conviven con los que la destruyen y escarnecen.

De su claudicación ha nacido el Estatuto vasco, han conseguido aquello por lo que tanto suspiraron, y que poco tiempo podrán disfrutar tal como marchan los avances militares victoriosos; pero han pagado muy cara la factura; obligados por el pacto a la convivencia con los elementos marxistas y anarquistas, con los enemigos de Cristo y sus doctrinas, vivirán con la amargura de haber traicionado su conciencia y sus deberes.

Un Ministro vasco pasea por las calles de Barcelona, la Ciudad de los templos quemados y destruidos, del clero asesinado y perseguido; pasea acompañado de los autores directos o indirectos de tanta destrucción; tal vez por su conciencia maltrecha cruza el pensamiento de algo divino, tal vez en su interior balbucea un «Viva Cristo Rey», que queda apagado en sus labios por las blasfemias de sus acompañantes y los acordes de la Internacional. A esto ha conducido al Nacionalismo vasco su enorme error.

UN FUGITIVO

LAS CONCIENCIAS LIMPIAS

Los cómplices y los encubridores, marchan, según su costumbre, a Londres, a inaugurar exposiciones

Bosch Gimpera ha salido de Barcelona para París y Londres. Ha salido para intentar trasladar más adelante la exposición de Arte Catalán, actualmente en París, a la capital inglesa. Tranquilizaos; volverá a Barcelona. Por lo menos por ahora. Pues bien; la Universidad no podía quedar desamparada. Hacía falta un catalán que velara por ella. Allí ha quedado uno. Uno que se llama nada menos Doctor Denlogen, de ilustre apellido catalán como vosotros podéis ver, con firme arraigo en Barcelona y de reconocida solvencia científica. Malas lenguas dicen que llegó en la última remesa de la Brigada Internacional. Allí está. De Rector accidental, firmando la protesta, en nombre de la Universidad de Barcelona, por la condena de Alas, Rector que fué de la de Oviedo. Sigue, por lo visto, indicaciones precisas de su camarada Bosch Gimpera, en la humanitaria tarea, a la que en esos últimos tiempos se ha entregado de lleno: en la de hacer continuadas protestas a la conciencia del mundo civilizado por los asesinatos de varios catedráticos, compañeros suyos, de la Universidad de Barcelona. Buen viaje.

SINDICALISMO Y ECONOMIA

MEDITACIONES
DE UN ECONOMISTA

CAPITALISMO

Carlos Marx escribió su «Das Kapital» en el British Museum. Allí está la arqueología de todo el mundo y las mejores muestras del capitalismo. No, del capital. Gran error de perspectiva. Marx no se dió cuenta de lo que tenía cerca de sus ojos. El Parthenon hecho pedazos, que jamás capital alguno debió comprar. Sólo pudo poseerlo quien abusa de su poder y preeminencia: el Capitalismo.

Y Marx no atacó al fenómeno. Atacó al instrumento. Vano empeño.

Y Marx quiso convertirse, a su vez, en cabeza de los nuevos capitalistas: los obreros unidos... los Estados proletarios.

Hace ahora unos sesenta años, un español, toledano, Anselmo Lorenzo, moró en casa de Marx, en Londres. El español vió más claro en tres días que Marx veía a sus sesenta años. Marx y los suyos eran nuevos capitalistas; había que destruirlo todo porque nada valía. Y Lorenzo se fué con Bakunin y fué el escribiente del anarquismo, en España. En Madrid y en Barcelona. Fué un lógico en cuanto conoció a Marx.

El Alcázar de Toledo se empezó a destruir en el British Museum.

Pero ni Marx ni Lorenzo contaban con que hay algo que vence al capitalismo, al abuso de fuerza: el temple toledano e hispánico, símbolos de todas las virtudes, y éstas de la verdad.

Pero no nos deleitemos por otras sendas.

El capitalismo es una parte del judaísmo. Por esto Marx, judío, no ataca el capital, y mucho menos el capitalismo en absoluto. Le ataca en cuanto es poseído por unos, para dárselo a otros. No ataca, en absoluto, su abuso, o sea al capitalismo, sino en cuanto es abuso de unos, dejando libres a los, para él, venideros.

Y el pueblo judío, en su conjunto, fué maldito. Sólo se salvaron, con los apóstoles, muy pocos conversos. Y de los capitalistas, que Cristo les llamó con suprema universalidad «ricos», de éstos también dijo que sería tan difícil que un rico entrara en el reino de los cielos, como difícil era para un camello pasar por aquella puertecita que se llamaba, comparándola, el agujero de una aguja.

El capitalismo evidencia estar en el abuso, o despotismo, o cinismo, del poder que da la riqueza. En considerar de dominio absoluto, lo que es parte del organismo social y, por ende, cumple una función social. el dinero. Y, a veces, hasta a los hombres.

Vivir en sociedad no es, pues,

vivir de la sociedad sino para la sociedad; de la que, no cabe duda, somos parte, también, cobeneficiante.

Así, pues, quien está relacionado con un «rico» por dinero o por técnica, no lo debe estar (aunque cuán común es estarlo) por su persona. Que el derecho diga otra

La situación de la Lonja

La desanimación y el mal humor son las normas de nuestro mercado de Lonja, por la falta general de géneros y sin géneros no es posible hacer negocios. Por otra parte, los precios elevados del punto de origen, lo cual hace que nadie se atreva a comprar, ya que seguramente de un momento a otro, o bien la Conserjería de Economía, Aprovisionamientos o Agricultura, habrán dictado normas para evitar la especulación y la subida de precios en los puntos de origen.

Entre los pequeños comerciantes y corredores de despojos existe un gran malestar, ya que los ha llevado a la ruina el sistema actual (por cierto habiendo fracasado) de repartición de despojos, la cual cosa parece actualmente un artículo de lujo, cuando es de primera necesidad para el sostenimiento del ganado.

Nosotros ya sabemos que la actual molturación no da para el consumo normal, pero de esto a que no haya nada existe mucha diferencia, y que los precios a los cuales se cotizan los despojos es un verdadero latrocinio, también se puede afirmar.

Creemos que es un problema de buen repartimiento, que si bien la producción de despojos ha bajado en un 25 por 100, repartido equitativamente entre los pequeños comerciantes, éstos podrían repartirla sin tener que pagar los precios a que hoy día se pagan los despojos, y el reparto entre el consumidor sería asimismo más equitativo.

Se ha hablado mucho de que no ha de permitirse al acaparador y al especulador y que el comerciante ha de desaparecer, pero el público ve claramente que si bien se arruinan pequeños comerciantes, existen otros individuos que se enriquecen a costas del pueblo, y esto al país no le interesa.

Creemos que la Conserjería tendrá que poner remedio a los egoísmos de cuatro desaprensivos que, diciéndose antifascistas, son colectividades e individuos que la policía podría capturar como pertenecientes a la quinta columna. (Humanitat 28-III)

El campesino, a pesar de los precios altos...

Nuestro mercado de aceites pasa por unos momentos difíciles... dice «La Humanitat»

Aceites de oliva.—Andaluz corriente, 3 g., a 46; Tortosa mediano, 3 g., a 46; Urgell, 1 g., a 56; Urgell, 0'7, a 57.

Aceites de orujo y de linaza.—Color verde, a 35 duros los 115 kilos. De baja acidez, a 160 pesetas los 100 kilos.

Llegados de Andalucía durante la presente semana: 45 vagones de aceite de oliva.

Nuestro mercado de aceites pasa por unos momentos difíciles, pero no por falta de mercadería. Es debido a la subida de los precios en los puntos de origen, que hace que sobrevenga forzosamente la subida en la venta al detall.

Ahora creemos que los hombres que entren a formar parte del nuevo Gobierno, pondrán remedio a todas estas deficiencias y se hará lo que se ha de hacer para resolver estos problemas, que creemos graves, y ha de irse con la máxima rapidez a resolverlos.

Las llegadas a nuestro mercado son bastante normales y, por lo tanto, nos encontramos provistos de este apreciado líquido. (La Humanitat).

cosa, esto es sofisticado, representativo. Porque el derecho es forma y la justicia y la verdad es la esencia.

Los «ricos» confunden ciertas desgraciadamente muy extendidas realidades, con las verdades; mejor con la sola y permanente Verdad. ¡Cuántos modernos Trásmarcos de espíritu!

Y son «ricos» no sólo y precisamente los que meramente detentan capitales, sino todos los que de su poder y preeminencia hacen propia ley. Que la ley no puede ser nunca para el cuidado propio, sino para la comunidad.

Por esto el Estado es para la Sociedad, de la que es su emanación, su jefatura natural. Por esto la sociedad organizada es el propio Estado, los cuerpos ciudadanos.

Otro día, otro afán.

ROMAN COLMEIRO

11 El Estado nacionalsindicalista no se inhibirá cruelmente de las luchas económicas entre los hombres, ni asistirá impasible a la dominación de la clase más débil por la más fuerte. Nuestro régimen hará radicalmente imposible la lucha de clases, por cuanto todos los que cooperan a la producción constituyen en él una totalidad orgánica.

Reprobamos e impediremos a toda costa los abusos de un interés parcial sobre otro y la anarquía en el régimen del trabajo.

12 La riqueza tiene como primer destino—y así lo afirmará nuestro Estado—mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo. No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.

13 El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

SECCION EXTRANJERA

La muerte
de un león de jaula

Muley-Hafid

Una chilaba rosada y la Barcelona de mi niñez

UNA DIVAGACIÓN EN SERIO ALREDEDOR
DE LA FIGURA DE UN SEÑOR AFRICANO,
ENAMORADO DE NUESTRO SOL Y DE
NUESTRO SUELO

Cosa curiosa: entre mis recuerdos de niño está el de Muley-Hafid. Muley-Hafid, muerto hace pocos días en su destierro de Francia. Era un día de primavera, y en las Ramblas. El estaba alojado en el Hotel Oriente, en una habitación del piso bajo. Tenía las ventanas abiertas y estaba sentado junto a una mesa, vestido de chilaba rosada; con su tez rojo en la cabeza, su tez muy morena, su extraordinario volumen, llamaba la atención. Estaba sentado junto a una mesa, y a ambos lados de él, como los cirios junto a un santo, recuerdo que tenía enormes jarros de flores artificiales. Y estaba inmóvil y orgulloso de la curiosidad que despertaba en aquella turba de curiosos que siempre están propicios a aparecer en las Ramblas de Barcelona. Y yo, muy niño entonces, miré con curiosidad y vergüenza hacia aquellos ramos de flores chillonas, de vergüenza de sentirme entre tanto curioso al rededor de un personaje. Así luego, no mucho tiempo después, se

nos murió el elefante del parque. Yo le iba a dar, con frecuencia, panecillos y luego me paraba a ver los leones, para ver como los ratones se paseaban en aquellas sus viejas jaulas, mientras los leones los miraban impasiblemente entre perezosos y medio dormidos.

Aquellos lentos leones enjaulados, casi civilizados, acostumbrados ya a su cautividad, exactamente igual que Muley-Hafid, y regios y decaídos como él. Y como Muley-Hafid tenían aquel corro de curiosos, entre los cuales estaba yo. Y un buen día se nos murió el elefante. Y Muley-Hafid, con además regio y africano, nos regaló otro. Otro que fué bautizado con un nombre raro, no sé por qué, de mujer: Julia. Yo entonces conocía a una buena señora, entrada en años y carnes, fue se llamaba también, casualmente, Julia; y desde entonces nunca pude separar, por este capricho bautista del cazador o de no sé quién, su imagen de la de aquel elefantito, que cierto día fué a criar aburrimientos en el pa-

cífico Parque de Barcelona, lleno de niños, de sol y de menstrales, de soldados y de polvo, y con muchas fieras como gallinas. O con muchas gallinas en las jaulas de las fieras.

Esto es todo lo que un muchacho como yo sabía de aquel personaje más o menos oriental, que se albergaba en Barcelona en la resaca de la guerra, o de los hechos anteriores a la guerra. Ignoraba quién era y de dónde venía, y adónde iba. Pero me agarré con el corazón a su figura. Desde aquellos días hasta ahora he sabido siempre dónde paraba Muley-Hafid. Por el año 1912 se dejó caer can su chilaba rosa, en la influencia francesa. España quedó entonces con menguados derechos sobre él. No duró mucho su paz de entonces. Peleado con su hermano, tuvo que ir a Tánger, y allí se estuvo unos años, edificando un enorme palacio de cartón, hasta que la guerra sobrevino. Fué entonces cuando Muley-Hafid vino a España, a matar pichones y a tener aventuras con las pechugonas que que adornaban los domingos las páginas delanteras de «Nuevo Mundo», a todo color—gran alarde editorial—, y muchas rosas, y grandes moños y hasta flores en el pelo.

De alguna de estas aventurillas corren largas historias, demasiado largas, tal vez, y complicadas para ser contadas en estas páginas, breves y graves. Y de alguna otra corren sus frutos, y con dos pies.

Y vayamos de nuevo a la leyenda. A sus entrevistas con Mata-Hari, y a sus aventuras; vamos a decir lo que ciertos franceses han contado; que fué sordo a la sirena y no quiso ir a Marruecos a levantarlo para él y para la influencia alemana...

Buen pago recibió de Francia, si esto es verdad. Porque en Eng-hien ha muerto en un chalet con jardín húmedo y roñoso, en una casa desconchada por la humedad, entre varios fieles y algeien que fué su ministro... Ha muerto tristemente, como tantos leones... Ya sin las bellas armas, que tanto quiso, pero conservando aun una maqueta de aquel palacio que quiso construir...

Así, tristemente, con el recuerdo de tiempos mejores... De aquellos tiempos pasados, cuando aún no había venido a Barcelona a hacer las delicias de los curiosos, a asombrarme a mí y a los demás muchachos con regalos de elefantes y a ser en aquella ciudad condal bulliciosa, turbulenta y políglota, una más de sus joyas. Cuando estaba allí con él aquel negro boxeador, Johnson, y aquel buen poeta, Rubén Darío, y aquella Mata-Hari, emperatriz del Palace de Madrid, y aquel Barón de Koenig..., más o menos espía, más o menos aventurero; cuando la Chelito, cuando Carmen Flores, cuando los automóviles dejaban de ser bichos raros, y cuando los monarcas, destronados, iban a dejar de serlo... W.

El Negus, sin sombrilla, llora

«Si yo lo hubiese sabido,
habría buscado un acuerdo con Musolini...»

La figura del Negus era, a nuestros ojos de falangistas, de la época del Frente popular, una silueta repugnante y odiosa, debido a que iba unida siempre a las cataduras de los pistoleros y ateneístas rojos. Aquella sucia época en que las comadres y los «moralistas», los «filósofos» y los políticos liberales derramaban lágrimas abundantes sobre la silueta del albornoz y el paraguas, sirvió para que no pudiéramos tener una idea exacta de la personalidad de este rey de reyes que ahora toma las aguas en Balh. Creíamos que se trataba de un vulgar pacifista con la idiosincrasia canalla de cualquier «humanitario» del convento de San Elías. Y creo que nos equivocamos. Debemos una reparación al Negus. Una reparación porque no es ni la sombra de uno de los criminales del gobierno «legal» y «democrático» de Valencia. Y reparación porque no es más que un pobre negro—aristócrata—pero abisinio al fin. Y un hombre así nunca puede ser un sujeto perteneciente al Frente popular. Y él mismo nos confiesa, ahora, la jugarreta de que ha sido víctima en unas declaraciones que publica «L'Intransigeant».

He aquí sus palabras: «Cuando yo recibí el despacho anunciándome que los acorazados ingleses acababan de llegar a Gibraltar, pensé: He tenido razón al confiar... Pero... si yo lo hubiese sabido, habría buscado un acuerdo con Musolini. Yo he sido inducido a un error.»

Son las palabras del infeliz campesino cuando alguien le enseña la trampa con la que le acaban de robar dodo su dinero. Pero tienen, además, un cierto tono de tremenda acusación no desprovista de dignidad. Sin embargo, el inductor queda completamente impasible, y continúa el jutgo invitándole a las fiestas de la Coronación, como si aquí no hubiese pasado nada. Es un punto más en la larga historia del Leopardo coronado. De Drake y la Compañía de las Indias a mister Eden, poco ha cambiado la psicología de la raza de piratas y negreros. Por esto les tienen sin cuidado las palabras amargas de un rey de reyes, por su cobardía perdido. Pero, a pesar de todo, Europa va comprendiendo. Y a nadie escapa este gesto de un negro, de un pobre abisinio, dando una lección de honradez a un Imperio putrefacto de masones, negreros y liberales.

PAYO COELLO

León Degrelle contra Vand Zeeland

INGLATERRA Y FRANCIA CAPEANDO

Según parece, Van Zeeland está en una situación comprometida. Y las llamadas angustiosas al Quai D'Orsay han menudeado. Pero los caballeros con botines, cuello duro y cintitas son gente hábil para inventarse los más inesperados recursos. Inmediatamente partió uno de ellos para Loddres, y allí, en las covachuelas del Foreign Office, se forjó esta sorpresa que ha dejado estupefacta a media Europa: el señor Vand Zeeland ha sido encargado por Francia e Inglaterra de formar los «dossiers» preparatorios de una Conferencia Económica. Eso se llama dar un buen capotazo. Eso sería, según un pacífico boticario liberal «una intolerable ingerencia en los asuntos interiores de una nación soberana.»

Así los buenos belgas, que se sentían vacilantes y estaban a punto de votar al «REX», comprenderán que el gran honor hecho a Vand Zeeland no puede ser desvirtuado por el pueblo belga derrotándolo en unas elecciones.

Y votaron por el mal menor y por la continuación del contubernio de comunistas, católicos y liberales. Al mayor honor y gloria de Inglaterra y Francia. Y los señores de los botines se frotarán las manos, pensando que por unos meses han evitado el triunfo de León Degrelle, y que por lo tanto no se acentuará el acercamiento a Alemania y la repulsa hacia el, cada día menor, grupo de los aliados.

El cariño de nuestra Francia

Hoy llegan a Barcelona 17 vehículos de los abandonados en la evacuación de Irún.

«Después de unos meses de labor no interrumpida en gestiones cerca del Ministro de Obras Públicas en Valencia, de nuestra embajada en París y de la Dirección General de Aduanas francesa en París, ha podido llevar a feliz término dichas gestiones y hoy llegan a nuestra ciudad, siete camiones, ocho autoomnibus y dos coches turismo».

Felicitemos al Comité de no intervención... y lo apuntamos; «Gabachos».

Las lágrimas de un cocodrilo

El diario de Estat Catalá tienen que venderlo envasado pues es tal la cantidad de lágrimas que rezuma. El «Diario de Barcelona» dice en su último número: «...Secotres de opinión en esta crisis se han visto ahogados por unos procedimientos de coacción expeditivos a más no poder». Por todo esto «los trabajadores esperan y los hombres honrados ya se cansan, y el pueblo se da cuenta de que precisará comenzar otra vez una nueva revolución de los capacitados y de los idealistas, la revolución de los hombres honrados».

Que son desde luego los amigos del chulo Badía, del atentado de Garraf y los héroes del Nuevo Mundo.

¡Olé, por el Estat Catalá!

Gonzalo de Reparaz en bicicleta

El buen hombre pide que el ejército franco-marroquí ocupe nuestra zona de Marruecos y se frota las manos de gusto.

«Francia tan contenta; nosotros también; nuestra guerra acabada y el estúpido tratado de 1912, por su misma estupidez convertido en provechoso para nosotros, en trance de revisión».

Nos sabemos que espera Miaja para dimitir y dejar el puesto a Gonzalito.

¡Bagaría, agriado!

Ustedes recordarán el cretinismo del «dibujante de la República». Bagaría, hombre saliente, al primer tiro se ausentó de Madrid y como Valencia le parecía poco, se guareció cerca de la frontera: en Barcelona. Este especialista en el culto estético a Manolo Verrugas «el presidente», se marcha ahora de Barcelona.

Veamos «La Vanguardia»:

«Bagaría, nuestro admirado Bagaría, marcha hoy al frente de Aragón. Bagaría cree estar más tranquilo en el frente que en la ciudad, donde las «alas negras» han agriado la placidez de su carácter.»

¡Pobrecillo! Que tome bicarbonato... y árnica.

¡Desorganización y hambre!

Del paraíso rojo:

«La Publicitat» se ocupa de la situación anómala creada por la subida de los artículos alimenticios, e insiste en la necesidad de poner a ella un remedio urgente. Confía en que rápidos acuerdos de los organismos oficiales hagan efectiva la regularización de precios y la organización distribuidora de los productos.

«Catalunya» insiste en que los precios a que han llegado las subsistencias hacen muy difícil la vida de los trabajadores, y afirma que la revolución y la guerra reclaman soluciones rápidas.

(De la Revista de Prensa de «La Vanguardia» 27-III-37)

Sección de ideas de Gonzalo de Reparaz PARA USO INTERNO

LA IDEA DE ESTA SEMANA

«Yo, si estuviese en puesto en que pudiese hacerlo, redactaría un decreto declarando que los oficiales que se presenten en nuestras trincheras, de aquí a fin del mes corriente (por ejemplo) quedarían indultados, e incluso podrían continuar su carrera si daban garantías de lealtad y suficiencia. Pero los oficiales; la gente joven. En el ejército español, el jefe, de Comandante para arriba ya no tiene remedio. Creo que si esto se hiciese, el cuerpo de oficiales faccioso se derririría como la nieve al sol, y tras de ellos desertarían las clases, y luego los soldados en masa».

«Ahí va idea. Aprovéchela quien pueda realizarla».

(De «Solidaridad Obrera»)

Muy agradecidos. Pasamos copia al Cuartel general.

«La Vanguardia» a la parrilla o un rosbif a la inglesa

«La Vanguardia» se indigna de que dos periódicos ingleses que han combatido con admirable tesón el control implantado por el Comité de no intervención den ahora media vuelta y le defienden cachazudamente. Así proceden el «Daily Herald» y el «Manchester Guardian». Y se horroriza, por que según dice «continúan entrando nuevos contingentes de italianos en los puertos de la zona rebelde y del Marruecos español. ¿Qué habrá pasado dentro de diez días, plazo que se señala para que el control tenga efectividad? ¿No se habrá favorecido a Franco aumentando Italia en el doble, o en el triple el volumen de sus fuerzas expedicionarias?

Y luego, para diversión de sus lectores, se sale por peteneras y termina sentándose en la parrilla: «El mundo empieza a considerar probable la derrota de Franco y sus aliados. Nosotros no hemos sentido vacilar un momento la fe en la victoria. Pero el fuego nos rodea y nos abrasa».

Recordamos aquellos pollos «al ast» que se comían en «Los Caracoles» y como ahora esto es en Barcelona un hecho del Medioevo pedimos a «La Vanguardia» que nos reserve uno de sus muslitos asados... para tener un recuerdo sustancioso (!) de Barcelona.

MUSICA PARA EL ARRASTRE!

ANUNCIOS OFICIALES
Ejército Popular de Cataluña
2.º Regimiento de Infantería.—3.ª División

Necesitando adquirir este cuerpo veintiuna cornetas, tres cornetines y nueve tambores para Infantería, tipo... etc.
¡Música, Ricardo!

Dirigiros a Prensa y Propaganda de la Territorial de Cataluña de F. E. de las J. O. N-S.
Cuartel de F. E.—BURGOS

DESTINO se halla en venta en

PAMPLONA

A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

SEVILLA

Escobar.—Marquez Santa Ana, 18.

ZARAGOZA

Julián Franco.—Cineglo, 1.

SAN SEBASTIAN

Quioscos de Unidad.

SALAMANCA

Juan Luis García.—Rúa, 21.

VALLADOLID

L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

GENOVA

MARSELLA

PARIS

RIVIERA

COTE D'AZUR

Messageries Hachette.

Imp. Francisco G. Vicente, Muro, 7.—Valladolid